

## INFORMES DE LOS ORGANISMOS ECONÓMICOS INTERNACIONALES

Cuadernos de Información Económica dedica este apartado a los informes y documentos de actualidad, periódicos y no periódicos, que se consideran relevantes para los lectores, publicados por los organismos de carácter internacional, ofreciendo un resumen amplio de los más recientes y/o más destacados y un breve comentario de los demás que hayan sido publicados en los dos últimos meses. Como viene siendo habitual, los resúmenes y comentarios los realiza Ricardo Cortes.

En este número se ofrecen los siguientes:

1. Pronósticos de primavera de la OCDE
2. FMI: Perspectivas económicas mundiales, abril 2002.
3. Informe de primavera de los 6 Institutos alemanes de investigación de la coyuntura
4. Informe de Oxfam sobre el comercio internacional injusto

### 1. PRONÓSTICOS DE PRIMAVERA DE LA OCDE

La OCDE es claramente optimista: el crecimiento de los países de la OCDE empieza a acelerarse, al irse disipando las causas de la reciente desaceleración; el exceso de inventarios se está corrigiendo en muchos países; el colapso de las inversiones en informática y telecomunicaciones ha dado lugar a una recuperación cautelosa; la confianza se ha recuperado más deprisa de lo que se esperaba después de los atentados del 11 de septiembre, especialmente en EE.UU.; unas políticas económicas acertadas han impulsado fuertemente la recuperación, con bajos tipos de interés y una política fiscal permisiva, que han estimulado el gasto en consumo y la demanda. Se estima que, tras su debilitación en la segunda mitad de 2001, el crecimiento agregado de la OCDE se irá acelerando, llegando a casi un 2 por 100 en 2002 y a un 3 por 100 en 2003. Probablemente, el ritmo de la recuperación será diferente según el país y continuará la incertidumbre sobre la evolución de la economía.

EE.UU. encabeza la recuperación. La relajación rápida e intensa de la política monetaria y la expansión del gasto público han contribuido a que el crecimiento se acelere desde finales de 2001. Los motores del crecimiento son el consumo público y privado y el fin de la reducción de los inventarios, que han aumentado a

corto plazo la demanda y la producción. Se estima que en la segunda mitad de 2002 y durante 2003 la recuperación se verá impulsada por un aumento gradual de las inversiones de las empresas.

El que la recuperación se confirme y robustezca dependerá, sobre todo, del *timing* y el ritmo de la retirada de la actual política de estímulo por parte de las autoridades. A medida que vaya desapareciendo la debilidad en el mercado laboral y en el de productos la política monetaria, actualmente permisiva, debe ir endureciéndose gradualmente hasta hacerse primero neutral y luego restrictiva, pero teniendo en cuenta la distribución de riesgos para evitar un repunte de la inflación o una debilitación de la economía. Por su parte, la política fiscal, tras las medidas discrecionales tomadas, bajando impuestos y fomentando el gasto, tendrá que hacerse más rigurosa para que el presupuesto público global vuelva a estar en superávit, como lo estaba al término del mandato de Clinton, y así poder hacer frente al desafío planteado por el envejecimiento de la población y reducir el actual desequilibrio de la balanza de pagos.

En la Eurozona, el PIB dejó de crecer en la segunda mitad de 2001 y, exceptuando las encuestas sobre expectativas de los empresarios, hay pocos síntomas de que la desaceleración esté terminando. La confianza y el gasto de los consumidores siguen siendo muy débiles, y a pesar del apoyo de unas condiciones monetarias estimulantes y de la plena acción de los estabilizadores automáticos, probablemente, la actividad económica se reanimará poco en la primera mitad de 2002, aunque luego el crecimiento debería acelerarse al aumentar el gasto en bienes capital y las exportaciones gracias a la recuperación de la economía americana. Una evolución semejante debería producirse en el Reino Unido, donde, aunque el crecimiento se frenó a finales de 2001, la confianza de los consumidores y la proyectada expansión del gasto público deberían reavivarlo.

El Banco Central Europeo (BCE) se enfrenta con una inflación persistente superior al 2 por 100 fijado por el Tratado de Maastricht, reflejando en parte factores excepcionales. Si, como se espera, la inflación baja, sería conveniente no subir los tipos de interés hasta que la recuperación sea firme y la presente infrautilización de la capacidad productiva empiece a disminuir. La política fiscal en la mayoría de los países de la Unión Europea ha sido estimulante durante la desaceleración, sobre todo gracias a la acción de los estabilizadores automáticos, de modo que se ha interrumpido el progreso hacia la consolidación presupuestaria. Aun-

que la posición presupuestaria varía mucho según el país, algunos de los grandes países miembros tendrán que retomar sus esfuerzos para alcanzar el equilibrio cuando la recuperación tenga lugar, moviendo sus presupuestos hacia posiciones más compatibles con los retos a largo plazo derivados del envejecimiento de la población. Avanzar en la consolidación presupuestaria permitirá a los estabilizadores automáticos operar sin cortapisas en caso de futuras desaceleraciones, que podrían ser más intensas que la presente.

Una vez asegurada la recuperación, habrá que tomar medidas de política económica para hacer más productivas las economías europeas y aumentar su potencial de crecimiento, aunque ya se ha progresado en este sentido en algunas áreas. En los mercados de productos la competencia se ve dificultada por barreras a la entrada (incluyendo, a pesar de progresos recientes, la industria informática y de telecomunicaciones), por un sesgo excesivo en las contrataciones de obras públicas a favor de las empresas nacionales y, a veces, por generosas ayudas estatales a las mismas. En los mercados laborales se han tomado medidas para reducir la carga tributaria sobre los trabajadores no especializados, aunque en algunos países habría que avanzar más por ese camino. Es preciso también tomar medidas para aumentar el porcentaje de participación de los trabajadores de mayor edad. Y, a pesar de haber completado la unificación monetaria, la integración de los mercados financieros es aún incompleta en importantes aspectos.

En Japón, las exportaciones están respondiendo favorablemente a la depreciación del yen, los inventarios han bajado hasta situarse en niveles normales y se espera que la actividad económica deje de caer en el futuro próximo. Sin embargo, el crecimiento, si se produce, continuará siendo muy pobre. La demanda de inversión seguirá estando deprimida a causa de la mala situación del sector financiero y de la necesaria reestructuración de las empresas, mientras que las familias, asustadas por un paro creciente y por la incertidumbre sobre sus pensiones, estarán muy reacias a aumentar su consumo. La deflación parece muy enraizada en la economía, aunque se espera que se establezca a su actual ritmo moderado. El efecto positivo de la depreciación del yen está siendo contrarrestado por un paro creciente y una considerable infrautilización de la capacidad productiva.

Con unos tipos de interés reales prácticamente de cero, el Banco de Japón ha estado inyectando liquidez al sistema bancario a un ritmo creciente. Sin embargo, el sistema bancario no ha sido capaz de transmitir este impulso de la política monetaria a la economía en forma de una expansión del crédito. La política monetaria debe continuar enfocada a suministrar una abundante liquidez mediante una amplia gama de instrumentos. La normalización de los préstamos bancarios exige una solución urgente del problema de los créditos morosos e incobrables como parte del programa necesario para contener los peligros que acechan al sistema financiero. La consolidación de la política fiscal debe continuar, con una firme estrategia a medio plazo para restaurar las finanzas públicas y situarlas en un nivel sostenible. Es preciso poner freno al aumento de la ratio deuda pública/PIB para evitar que la prima

de riesgo y las consiguientes tensiones financieras alcancen niveles críticos. Como parte de este proceso, habrá que potenciar los recientes esfuerzos para reducir y fijar prioridades claras al gasto público.

Como en la situación que vive en la actualidad Japón la eficacia de las medidas estimulantes de la demanda es escasa, es urgente avanzar enérgicamente en las reformas estructurales. Ya han aparecido algunas señales de transformación de las estructuras gracias al resultado de actuaciones ya realizadas. Las quiebras de empresas han alcanzado un nivel récord, lo que constituye una señal de la necesidad de mayores reestructuraciones. El gobierno ha decidido disolver o privatizar varias empresas públicas. Sin embargo, es necesaria una mayor transparencia en la adjudicación de las ayudas estatales, ayudas que deben estar justificadas. En el mercado laboral se están introduciendo normas más flexibles para favorecer la contratación de trabajadores temporales. Lo que es preciso ahora es suavizar las reglas de protección del empleo de los trabajadores fijos, si bien las medidas que se tomen en este sentido deben ir acompañadas de un refuerzo del seguro de paro, una mayor intermediación en el mercado de trabajo y medidas activas de empleo más efectivas.

Probablemente la actividad económica en los países no pertenecientes a la OCDE se acelerará en 2002 y 2003. Las economías asiáticas han aguantado bien las consecuencias negativas de la desaceleración global. Se estima que el crecimiento de la economía china seguirá situándose alrededor del 7 por 100 y la actividad económica en el conjunto de la zona Asia-Pacífico se intensificará a medida que el ciclo de inversión en alta tecnología se acelere. La economía rusa, aunque se ha desacelerado algo, está dando pruebas de poder aguantar bastante bien la desaceleración global. En Latinoamérica, las perspectivas varían según el país, pero en general la crisis argentina se ha contagiado poco a los demás países de la región. En su conjunto, la recuperación, tanto dentro como fuera de la OCDE, probablemente hará que el comercio internacional suba desde el 2,5 por 100 de 2002 hasta más de un 9 por 100 en 2003.

Dejando a un lado la posibilidad de nuevos ataques terroristas, parece que los riesgos a corto plazo para la economía global se han equilibrado. Los que se inclinan al optimismo tienen motivos para creer que si el consumo público y privado, fomentados por un estímulo vigoroso de las políticas monetaria y fiscal, hace subir la inversión, la recuperación de la economía americana y de la mundial podría ser más rápida de lo previsto. Se estima que en la segunda mitad de 2002 prácticamente todas las economías de la OCDE crecerán muy deprisa, partiendo de la posición actual en la que el porcentaje de capacidad productiva sin utilizar es pequeño. Las posibles consecuencias inflacionistas de un crecimiento demasiado rápido recalcan la importancia de acertar al fijar el momento en que haya que hacer menos estimulante la política monetaria.

Existen también peligros a corto plazo que podrían afectar a la recuperación, en parte porque la reciente y rápida subida del gasto familiar en EE.UU. se ha financiado aumentando el volumen del crédito. Se prevé

una subida moderada del porcentaje del ahorro respecto del PIB, pero no se puede excluir que se vaya a producir un ajuste repentino si suben los tipos de interés y aumenta la carga del servicio de la deuda. Fuera de los EE.UU. la principal preocupación es que un mercado laboral débil podría impedir la esperada normalización de la confianza de las familias en Europa, mientras que en Japón podría reforzar la ya muy visible propensión de las familias a diferir sus gastos. Un peligro adicional a corto plazo es una posible subida del precio del petróleo por encima del nivel que ha servido de base a la proyección de la OCDE a consecuencia de un deterioro de la situación política en el Próximo Oriente o en otros países productores de petróleo próximos. Como pasó en el año 2000, esto podría causar una subida de la inflación y una caída de los ingresos y de la confianza de los consumidores, que debilitarían la recuperación.

A medio plazo hay también varias áreas de posible tensión que podrían poner en peligro la sostenibilidad de la expansión. La primera es la dependencia de las economías de la OCDE y de fuera de la OCDE de la demanda americana como motor de la expansión y el consiguiente deterioro de la balanza de pagos americana. Aunque no hay señales inmediatas de que se vayan a reducir los flujos de capital hacia EE.UU., necesarios para que su déficit de cuenta corriente siga siendo sostenible, el ahorro americano, tanto público como privado, tiene que aumentar para impedir una posible presión al alza de los tipos de interés globales. La expansión de la economía global podría también verse amenazada por nuevas presiones proteccionistas, ya que la reciente decisión americana de introducir medidas proteccionistas que afectan a una amplia gama de productos de acero podría provocar represalias de los países afectados. La fragilidad financiera de varias economías emergentes, en especial la argentina, es un peligro adicional relacionado con los anteriores. Aunque hasta ahora se ha podido evitar que la crisis argentina contagie a otros países de la zona, si el comercio internacional no se recupera en la medida esperada, ese contagio podría finalmente producirse.

### **Pronóstico sobre la economía española**

La actividad económica en España perdió fuerza en la segunda mitad de 2001, debido a que las exportaciones y las inversiones en bienes de equipo fueron muy débiles. El gasto de las familias, sin embargo, aguantó muy bien la desaceleración. La inflación total se desaceleró gracias a la caída de los precios de la energía, pero la subyacente siguió un 1 por 100 por encima de la media de la Eurozona. Se estima que la actividad económica se recuperará en la segunda mitad de 2002, estimulada por una subida de las exportaciones, situándose el aumento del PIB en más del 3 por 100 en 2003, un poco por encima de su potencial. El gobierno proyecta un presupuesto equilibrado en 2002, a pesar de la disminución de los ingresos resultante de una actividad económica más débil. Para poder cumplir el objetivo de equilibrio es imprescindible un control estricto del gasto público. Son necesarias reformas en los mercados de trabajo y de productos para reducir el paro estructural y acelerar el crecimiento de la productividad, que ha sido bajo en los últi-

mos años. En especial, es necesaria una reforma de los sistemas de negociación laboral para asegurar que las subidas de salarios están de acuerdo con las de la productividad.

En 2001, la economía se desaceleró hasta el 2,75 por 100, que contrasta con el 4 por 100 de años anteriores. La demanda de exportaciones fue débil durante todo el año, lo mismo que la inversión en maquinaria y bienes de equipo. La demanda interna se mantuvo gracias al consumo privado, que se recuperó considerablemente en el último trimestre, y a la construcción, que aumentó casi un 6 por 100 durante el año. La desaceleración se ha reflejado en un crecimiento del empleo más débil, sólo un 2,5 por 100 en 2001, y el paro registrado ha subido lentamente desde octubre. La crisis argentina ha provocado importantes caídas de beneficios y, a principios de 2002, fuertes pérdidas en las cotizaciones de las grandes empresas españolas que invirtieron en Argentina. Sin embargo, la ausencia de contagio a otros países de la zona hará que su efecto en la actividad económica española sea escaso, al tener un impacto muy limitado en el consumo. Los indicadores recientes no son claros pero en su conjunto sugieren que es posible que la economía esté a punto de recuperarse.

Unos precios del petróleo más bajos han contribuido a reducción de la inflación total, situándose en poco más del 3 por 100 en marzo de 2002, aunque la subyacente sigue alta, cerca del 3,5 por 100, si bien ha bajado algo desde su máximo, alcanzado el pasado noviembre. Los salarios subieron un 3,5 por 100 en 2001, aunque dichas subidas han sido menores desde principios de 2002 gracias a un acuerdo de ámbito nacional entre sindicatos y asociaciones empresariales, lo que debería ayudar a bajar la inflación al nivel medio de la Eurozona.

El presupuesto público global (incluyendo autonomías y municipios) se cerró en equilibrio en 2001 gracias a los elevados ingresos por contribuciones a la seguridad social, que reflejaron el gran aumento del número de trabajadores afiliados, especialmente inmigrantes. El gobierno se propone equilibrar el presupuesto en 2002, aunque el pronóstico de un crecimiento del PIB de un 2,5 por 100 que sirve de base a su propósito parece ligeramente optimista. El presupuesto contiene rebajas de impuestos, compensadas con menores gastos corrientes. Debido al escaso aumento de la actividad, la OCDE estima que habrá un pequeño déficit en 2002, pero que la posición fiscal, medida por el balance estructural del presupuesto, será aproximadamente neutral. En 2003 entrará en vigor una nueva Ley de estabilidad fiscal que obligará a todos los niveles de la administración a tener un presupuesto equilibrado, lo que será posible si la recuperación proyectada tiene lugar.

Las exportaciones aumentarán a lo largo de 2002, a medida que la economía internacional se recupere, mejorando las perspectivas de las empresas y aumentando la inversión en bienes de equipo. Una situación más favorable del mercado laboral debería animar la confianza y hacer que creciese sensiblemente el consumo privado. Se estima que el PIB aumentará más del 2 por 100 en 2002, con una fuerte recuperación en

2003. El crecimiento del empleo debería seguir siendo sólido, aunque menos fuerte que en años anteriores; la inflación podría subir moderadamente en 2002 y empezar a declinar en 2003. Las presiones inflacionistas deberían debilitarse con una inflación subyacente bajando por debajo del 3 por 100, al reflejar una utilización plena del equipo productivo y nuevos acuerdos salariales moderados.

Es posible que no continúe la resistencia a la baja del consumo privado si el paro crece más de lo previsto, lo que podría ocurrir si no se renuevan muchos contratos temporales. Esto podría debilitar la confianza de los consumidores y retrasar la recuperación. También el fuerte gasto en consumo en la última parte del año 2001 podría verse frenado temporalmente. Por otra parte, una mejora más rápida de la demanda exterior podría acelerar el ritmo de la recuperación.

## 2. FMI: PERSPECTIVAS ECONÓMICAS MUNDIALES, ABRIL 2002

Como no podía ser menos, el análisis de la situación económica mundial del FMI, que sirve de base a su Pronóstico de Primavera, no difiere gran cosa del de la OCDE que acabamos de comentar. Por ello, nos limitaremos a exponer los aspectos a los que el FMI consagra más atención que la OCDE.

Aunque las perspectivas, en general, son buenas, hay una serie de riesgos que pueden poner en peligro la recuperación, tales como el posible aumento de los desequilibrios en EE.UU. y en la economía mundial, en especial, el enorme déficit americano de cuenta corriente, con los consiguientes superávits de elevada cuantía en otros países; el bajo ahorro americano; la apreciación del dólar y la depreciación del euro, y el alto endeudamiento de empresas y familias en varios países. Estos desequilibrios se deben, en gran medida, a que el crecimiento americano ha sido más fuerte que el de otros países, propiciado por la mayor productividad de la economía americana. Además, como la desaceleración ha sido sincronizada —más o menos simultánea en todo el mundo— y poco intensa, la corrección de los desequilibrios ha sido escasa.

Al riesgo que representan estos desequilibrios se une la posibilidad de que los mercados financieros abriguen expectativas demasiado optimistas sobre la rapidez de la recuperación y los beneficios de las empresas, que de resultar fallidas podrían provocar caídas en los precios de los activos, afectando a la confianza de consumidores y empresas y debilitando la demanda. Las insuficiencias en las auditorías y contabilidades, que ha puesto de manifiesto la quiebra de Enron, sugieren que es posible que la fortaleza financiera de otras empresas sea mucho más débil de lo que parece. Aunque la infraestructura financiera internacional ha aguantado bien los *shocks* de 2001, una caída de los precios de los activos o un retraso en la recuperación podría poner en peligro las instituciones financieras de países retrasados en la consolidación y reestructuración de aquéllas y el buen funcionamiento de algunos mercados crediticios como el de los productos derivados.

Otro factor de riesgo es la preocupante situación de Japón, que sufre la peor recesión de la postguerra. Además, hay varios peligros específicos, como una posible volatilidad del precio del petróleo si la situación de Palestina se sigue deteriorando.

Por otra parte, el peligro de una reavivación de la inflación es limitado, dada la baja en los precios de los productos básicos, el exceso de capacidad productiva en muchos países industriales y las acertadas políticas de muchos bancos centrales.

El FMI recoge en su informe una serie de recomendaciones. En primer lugar, que las políticas económicas de la mayoría de los países industriales deben seguir siendo expansivas, de forma que estimulen moderadamente la actividad económica, si bien en los más avanzados en el ciclo económico habrá que estar atentos para hacerlas más restrictivas si la evolución del ciclo lo requiere. En EE.UU., a medida que avance la recuperación, probablemente será necesario endurecer la política monetaria, aunque la fiscal debe seguir enfocada a conseguir la consolidación a medio plazo. En la Eurozona, por su parte, hay señales claras de recuperación, y la actual política monetaria es apropiada; para apoyar la recuperación deben funcionar sin cortapisas los estabilizadores automáticos, pero dentro de los límites fijados por el Pacto de estabilidad y crecimiento. En Japón es necesario actuar a fondo para eliminar la deflación: las políticas económicas deben ser tan favorables al crecimiento como sea posible, incluyendo una política monetaria agresiva aunque produzca una devaluación del yen, y un nuevo presupuesto de gasto suplementario para mantener una política fiscal más o menos neutral en 2002 y 2003.

En segundo lugar, estima que las políticas macroeconómicas a medio plazo han de estar orientadas a conseguir un crecimiento sostenible y a reducir los desequilibrios globales, que no sólo son la consecuencia del fuerte crecimiento pasado de EE.UU. y de los excesos a él asociados, sino también de un débil crecimiento en otras parte del mundo. Por ello hay que dar absoluta prioridad a las políticas dirigidas a reanimar la economía en Japón, a continuar las reformas estructurales y a avivar el crecimiento en la Eurozona continuando los progresos alcanzados en la Cumbre de Barcelona, y a reformar el sector financiero en algunos países emergentes asiáticos. En EE.UU. es urgente evitar que aumenten los desequilibrios exteriores y restaurar a medio plazo el equilibrio presupuestario (excluyendo la seguridad social).

La pasada desaceleración ha demostrado que es fundamental perseverar en el intento de reducir la vulnerabilidad y aumentar al máximo la flexibilidad para hacer frente a los *shocks* exteriores. En los países industriales esto requiere acelerar los esfuerzos para enfrentarse con los problemas que se avecinan derivados del envejecimiento de la población, que muchos países no están preparados para resolver. Es necesario un esfuerzo sostenido para aprovechar la recuperación y conseguir en la Eurozona, en un plazo de tiempo razonable, un presupuesto más o menos en equilibrio, como requiere el Pacto de estabilidad y crecimiento, y en Japón aprobar y publicar un plan de consolidación fiscal a medio plazo. En los mercados emergentes hay

que realizar urgentemente las reformas necesarias en la gestión de las empresas y en los sistemas financieros, mientras que en Latinoamérica y en algunos países asiáticos, entre ellos India y China, es urgente reforzar a medio plazo la posición fiscal. En muchos países en desarrollo la máxima prioridad debe ser reducir la pobreza, lo que requiere un crecimiento económico sostenido. Desde este punto de vista hay que felicitarse de que el crecimiento del PIB en China, India y el África Subsahariana, donde vive la gran mayoría de los pobres, ha aguantado bastante bien la pasada desaceleración y se espera que remonte en 2002-03. En India y China la pobreza disminuye progresivamente, aunque en el primero el crecimiento es todavía demasiado escaso para permitir un progreso continuado, lo que recalca la necesidad de reformas fiscales y estructurales.

Los problemas más graves se dan en África Subsahariana, donde el crecimiento del PIB está muy por debajo del necesario para reducir seriamente la pobreza. Desde luego, la máxima responsabilidad corresponde a los gobiernos de la zona, que tienen que crear el entorno legal y económico indispensable para movilizar el ahorro nacional, hacer posible la inversión privada y asegurar la utilización eficaz de los recursos públicos internos y externos. La "Nueva cooperación para el desarrollo africano", organismo de reciente creación, es un avance en la buena dirección. No obstante, su acción tiene que ser completada con un apoyo fuerte, sostenido y más amplio de la comunidad internacional. Ya se han entregado importantes ayudas financieras bajo la llamada "Iniciativa para los países pobres muy endeudados" y los progresos realizados en la Conferencia de Monterrey —incluyendo las promesas de más ayuda financiera de EE.UU. y de la Unión Europea— son bienvenidos, pero es necesario aumentar mucho más los flujos de ayuda, que son menos de un tercio del 0,7 por 100 del PIB acordado por la ONU. Sin embargo, la cuestión más importante sigue siendo cómo abrir los mercados de los países industriales a las exportaciones de los países pobres y reducir progresivamente en los países ricos los subsidios que distorsionan el comercio exterior, especialmente en agricultura, que reducen mucho la capacidad de los países pobres de competir en terrenos en los que tendrían ventajas competitivas si esos subsidios no existiesen. A este respecto, es lamentable la decisión de EE.UU. de aumentar los aranceles sobre los productos de acero, lo que abre la puerta a posibles represalias por parte de los países afectados. Todos los países deben resistir las presiones internas proteccionistas, asegurando así progresos importantes en las próximas negociaciones multilaterales de la Ronda Doha.

### **3. INFORME DE PRIMAVERA DE LOS 6 INSTITUTOS ALEMANES DE INVESTIGACIÓN DE LA CONYUNTURA**

El informe de los institutos de investigación de la coyuntura de Berlín, Hamburgo, Munich, Kiel, Halle y Essen, que cubre no sólo la economía alemana sino también la de la Eurozona y la mundial, es uno de los más prestigiosos. Los juicios y pronósticos en él contenidos no difieren gran cosa de los de la OCDE, por lo

que, como ya hiciéramos con el informe del FMI, nos limitaremos a exponer los puntos que trata con más profundidad que la OCDE y aquellos en los que difiere.

Así, es más pesimista sobre la economía japonesa: "Últimamente la deflación incluso se ha acelerado. Ni unos tipos de interés cero ni la generosa provisión de liquidez por el banco central —incluso comprando deuda del estado en el mercado secundario— han conseguido pararla. La cantidad de dinero M1 subió fuertemente pero la M3 subió poco porque la concesión de crédito se vio frenada por los problemas estructurales de bancos y empresas... Está claro que la debilidad de la economía japonesa no se puede corregir con medidas tradicionales de política monetaria y fiscal. Los problemas estructurales causan un alto nivel de morosos e incobrables y hacen muy difícil la transmisión de los impulsos de la política monetaria. Además, la utilización de la política fiscal se ve limitada por una deuda pública que ha subido a más del 130 por 100 del PIB. Las reformas estructurales que puedan emprenderse sólo serán eficaces a medio plazo. En esta situación, la economía japonesa, a pesar de la sensible recuperación de la economía mundial, sólo experimentará una muy débil y lenta recuperación. Aunque las exportaciones aumentarán notablemente, la demanda interior seguirá débil. Incluso, al principio, bajarán las inversiones privadas y el consumo privado subirá muy poco, al temer los consumidores perder su puesto de trabajo. En 2003 se irá robusteciendo poco a poco la tendencia hacia la recuperación, sin que llegue a ser una recuperación clara, porque los problemas estructurales seguirán oprimiendo la demanda interna. El PIB real bajará 1,5 por 100 este año, subiendo sólo un 1 por 100 el que viene. La deflación continuará y el paro aumentará, alcanzando este año el 5,7 por 100 y en 2003 el 6 por 100".

En la Eurozona en 2001 los salarios subieron casi lo mismo que en 2000. El salario bruto medio aumentó un 2,5 por 100 en 2001 y el coste laboral unitario un 3,2 por 100, es decir menos que el año anterior. Muchas veces los sindicatos no han reaccionado a los impulsos inflacionistas pidiendo aumentos de salarios porque los acuerdos laborales vigentes son de larga duración y los impuestos sobre los salarios han bajado. Además, la debilidad de la coyuntura y el consiguiente deterioro de las perspectivas de empleo han contribuido a que los trabajadores hayan aceptado una disminución del salario real. También han contribuido a la moderación de los sindicatos sus experiencias negativas, como la vivida cuando en la crisis causada por la subida de precios del petróleo pidieron y consiguieron subidas de salarios que compensaran la baja del salario real.

En vista de la presente mejora de la coyuntura en la Eurozona, es probable que en 2002 los salarios suban más que en 2001, pero, dada la situación desfavorable del mercado laboral en los mayores países miembros, esa aceleración de la subida será limitada. Dado que, a consecuencia de la recuperación, la productividad aumentará más deprisa, la subida de los costes unitarios laborales será moderada este año y el próximo.

Los 6 institutos se ocupan en detalle de la política monetaria del Banco Central Europeo (BCE), respecto

del que opinan que su tarea en 2001 era muy difícil. De una parte, tenía que contrarrestar la debilitación de la coyuntura y reaccionar ante los riesgos derivados de los atentados del 11 de septiembre. De otra, el agregado monetario M3 aumentaba fuertemente. Su valor de referencia a finales de 2001 había sido excedido en una medida jamás vista antes; al mismo tiempo la inflación superaba el límite del 2 por 100. En esa situación no era nada fácil decidir la política a seguir. Respecto al primer pilar de la estrategia del BCE —definición de un valor de referencia para el crecimiento de M3 y su seguimiento—, estaba claro que la subida demasiado rápida de M3 se debía a factores especiales. Al cesar éstos la subida de M3 se moderaría. Aunque ese proceso aún no se ha completado en la primavera de 2002 y M3 sigue estando notablemente por encima del valor de referencia, esto no representa un peligro para la estabilidad de precios porque el aumento de la demanda de liquidez es hoy superior al de M3.

En opinión de los Institutos, aunque el nivel actual de aumento de M3 no indica que exista un peligro de inflación en el futuro próximo, eso no quiere decir que los tipos de interés deban mantenerse al nivel actual durante 2002 y 2003. Al animarse la coyuntura pueden surgir oportunidades para que las empresas suban los precios; la política monetaria debe contenerlas a tiempo para poder cumplir su objetivo de estabilidad monetaria. Los Institutos esperan que el BCE suba los tipos en el tiempo cubierto por este pronóstico —2002 y 2003— en un total de medio punto. Eso no quiere decir que la política monetaria se hará restrictiva, sino solamente neutral, como corresponde a un periodo en que —como pronostican los Institutos— el porcentaje de utilización de la capacidad productiva subirá a su nivel apropiado y la inflación bajará al 2 por 100, objetivo del BCE. Esta subida de los tipos de interés por el BCE está de acuerdo con la estrategia de “dos pilares” (seguimiento del crecimiento de la cantidad de dinero M3 respecto a un valor de referencia, por un lado, y evaluación de un conjunto de indicadores económicos como el paro, la utilización de la capacidad productiva, los intereses a largo plazo, etc., por otro) que el BCE sigue.

La evolución prevista de los salarios tiene que tenerse en cuenta al fijar la política monetaria. Si los salarios suben por encima del aumento de la productividad más la inflación prevista se producirá una presión al alza de los costes de las empresas, que acabará causando una subida de precios. En ese caso, el BCE deberá subir los tipos más y más pronto que lo previsto en el presente pronóstico, lo que hará que el aumento del PIB sea menor que el pronosticado. Con subidas de salarios contrarios a la estabilidad de precios el crecimiento del empleo será menor. Por ello, los salarios en la Eurozona sólo deberían subir moderadamente.

Se ganaría mucho si se pudiera hacer creíble que en los años próximos los salarios seguirán siendo compatibles con la estabilidad de precios. Según el BCE eso ocurre cuando la subida de los costes laborales unitarios no excede del 1,5 por 100. Para asegurar al BCE que los salarios no van a poner en peligro la estabilidad de precios, la política de moderación debe ser creíble. Una manera de que lo sea consistiría en que los acuerdos salariales, en vez de fijarse, como se hace ahora, para el año en curso, se fijasen para el año si-

guiente y para un periodo de dos años. Esto permitiría a la política monetaria evaluar debidamente la influencia de la evolución de los salarios en los precios. Además, hay que tener en cuenta que no existe una política de salarios común en el ámbito europeo. Sería bueno que en los grandes países miembros de la Eurozona existiese algo semejante. Si hubiese más seguridad de que los salarios van a seguir siendo moderados, los tipos de interés podrían ser más bajos que en el caso contrario.

Si la subida de los salarios es menor que la de la productividad más el objetivo de inflación el potencial productivo sube temporalmente más deprisa, al mejorar las condiciones de la oferta. Esto no quiere decir que una coordinación previa entre la política monetaria y la evolución de los salarios sea deseable o necesaria. La política monetaria no debe cambiarse ante la (incierta) esperanza de que los salarios van a seguir siendo moderados.

#### 4. INFORME DE OXFAM SOBRE EL COMERCIO INTERNACIONAL INJUSTO

OXFAM, la conocidísima ONG de lucha contra la pobreza y el hambre, ha publicado el 11 de abril un informe en el que, en su prólogo, acusa a los países ricos de “robar” a los países pobres más de 100 mil millones de dólares al año abusando de las reglas que rigen el comercio internacional y denegando a millones de pobres el mejor medio para salir de la pobreza. Describe, el informe, los abusos de los países ricos en el comercio internacional pero constata también que en muchos países en desarrollo ese comercio y las inversiones extranjeras directas, en su inmensa mayoría procedentes de empresas multinacionales, han creado muchos empleos beneficiando sobre todo a los estratos más pobres de la población, en especial las mujeres. El tono del informe es agresivo y lleno de indignación, como prueba la afirmación inicial. Para algunos comentaristas, su subtexto es un rechazo a las multinacionales y al comercio internacional en su forma actual y una simpatía subconsciente al movimiento antiglobalización que ha organizado las protestas de Seattle, Davos, Génova, etc. No está exento de contradicciones: así, el capítulo 2, “El comercio como motor para reducir la pobreza”, muestra que el comercio internacional y las inversiones extranjeras directas han creado empleos en los países pobres receptores, con resultados indudablemente beneficiosos, mientras que el capítulo 3, “Los excluidos. Pobreza y países pobres en el sistema mundial de comercio”, modifica esa buena impresión con argumentos a veces no demasiado convincentes.

Para los autores del informe “por cada dólar que [los países ricos] damos a los países pobres en concepto de ayuda les robamos dos mediante un comercio injusto, lo que supone 100 mil millones de dólares al año... La globalización está dejando sumidos en la desesperación a millones de gentes, creando un mundo más desigual que nunca, aunque podría hacer justo al contrario. Las diferencias de riqueza nunca han sido tan grandes como ahora y la rabia y las tensiones sociales que acompañen esas desigualdades moral-

mente inaceptables nos amenazan a todos... La hipocresía de los países ricos y las normas de comercio internacional sesgadas a su favor impiden que los países pobres salgan de la pobreza". Esas normas permiten: 1) subsidios a los agricultores de los países ricos a razón de mil millones de dólares diarios [que resultan en] una superproducción agrícola vendida en *dumping* en los mercados internacionales, hundiendo los precios y destruyendo los mercados locales de los países pobres; 2) influir en el FMI y en el Banco Mundial para que obliguen a los países pobres a que abran sus mercados al exterior sin prestar atención a las consecuencias sociales; 3) prohibir a los países pobres que exporten sus mercancías a los mercados de los países ricos o penalizar esas exportaciones (las mercancías exportadas por los países pobres están gravadas con aranceles cuatro veces más altos que los que gravan las importaciones procedentes de los países ricos); 4) no prestar atención a las caídas en los precios de los productos básicos exportados por los países pobres y a su volatilidad, que les condenan al fracaso, generando al mismo tiempo enormes beneficios a las grandes multinacionales que los compran, y 5) la violación por parte de las multinacionales de los derechos de los trabajadores. Algunas de estas afirmaciones son exageradas o falsas. Así, el apartado 3) ignora que el Acuerdo de Cotonou (antes de Lomé) entre la Unión Europea (UE) y los países en desarrollo subsaharianos y caribeños permite la entrada de sus exportaciones en la UE sin pagar aranceles. A pesar de todo, el informe merece ser leído. Denuncia abusos reales que deben remediarse y contiene muchos datos interesantes.

Con su informe, OXFAM se propone desencadenar una campaña mundial para hacer más justas las reglas y las prácticas del comercio internacional y de las inversiones extranjeras y para anular las exigencias de liberalización del comercio internacional y de los flujos de capital que el FMI y el Banco Mundial imponen a los países pobres en dificultades como condición para concederles ayudas. Afortunadamente, el informe no va tan lejos como los antiglobalizadores de Seattle, Davos, etc., y reconoce que el comercio internacional, si se hace más justo, puede ser una ayuda considerable a los países en desarrollo para salir de la pobreza. Según el informe, "el problema no estriba en que el comercio internacional se oponga inherentemente a las necesidades e intereses de los pobres, sino que las normas que lo rigen están elaboradas a favor de los ricos..." y añade que los gobiernos de los países ricos "utilizan sus políticas comerciales para llevar a cabo lo que viene a ser un robo: saquear a los países pobres para dárselo a los ricos...", otra afirmación exagerada que perjudica su credibilidad.

El capítulo 1, "Comercio y globalización en el siglo XXI" es especialmente interesante. Muestra que la globalización no es nada nuevo: a finales del siglo XIX ya era muy intensa, impulsada por los movimientos transfronterizos de bienes, capitales y personas: "En los 30 años anteriores a 1914 se duplicó la proporción del comercio [internacional] en relación con el PIB mundial. Hasta los años setenta del siglo XX la mayoría de los países industriales no llegó a exportar la misma parte del PIB que exportaba antes de 1914. En relación con la riqueza nacional, las exportaciones e importaciones de capital eran mayores a principios del siglo XX que

hoy en día. Pero, sobre todo, fueron las personas las que cruzaron las fronteras. Más de 16 millones se fueron de Europa entre 1871 y 1914, la mayoría a las Américas. ... [Por el contrario] en el periodo de entreguerras del siglo XX se produjo un rápido retroceso en la globalización, [que culminó] en la Gran Depresión [de 1929-39]".

¿En qué se diferencia la globalización actual de la anterior? La actual está ocurriendo a un ritmo espectacular, impulsada por el comercio internacional. En los últimos 20 años el ritmo de crecimiento de este comercio ha duplicado al del PIB mundial, un 6 y un 3 por 100 respectivamente, es decir, las exportaciones se han triplicado mientras que el PIB sólo se ha duplicado. Las exportaciones son hoy casi la quinta parte del PIB mundial. Las de los países en desarrollo han crecido más deprisa en proporción a sus PIB respectivos que las de los países industriales, aumentando, durante la pasada década, la participación del comercio en el PIB en un 7 por 100 en los países en desarrollo y en un 10 por 100 en los más pobres. Las exportaciones representan en la actualidad más de una cuarta parte del PIB en los países en desarrollo.

La estructura del comercio internacional también está cambiando. El comercio de manufacturas crece más que el de materias primas, siendo el de mercancías de alta tecnología el que mayor crecimiento está experimentando. Así, desde mediados de los años ochenta, el de manufacturas ha crecido el triple que el de materias primas y representa ahora más del 80 por 100 del comercio mundial. Por su parte, las manufacturas de alta tecnología (electrónica e internet) han multiplicado por 3 su participación en los últimos 15 años y hoy representan más de la cuarta parte del comercio internacional, mientras que las de tecnología intermedia, como componentes de automóviles e ingeniería, la han duplicado. Por otro lado, los precios de las materias primas en el mercado internacional están cayendo en picado y su proporción en el comercio mundial se ha reducido desde mediados de los años ochenta, continuando en la actualidad esta tendencia a la baja.

Los países en desarrollo cada vez participan más en el comercio internacional y son hoy destacados exportadores de productos de alta tecnología. Sus exportaciones crecen más deprisa que las de los países industriales, lo que ha propiciado un aumento de su participación en el comercio mundial, que representa hoy una cuarta parte del mismo frente al 20 por 100 que representaba hace 10 años. Este aumento de las exportaciones ha estado acompañado de una transformación en su estructura: las manufacturas representan hoy más del 80 por 100 del total de sus exportaciones, a comparar con sólo un 20 por 100 a principio de los años ochenta.

La expansión del comercio internacional está estrechamente vinculada a los flujos de capital, lo mismo que en la globalización anterior a la primera guerra mundial. La inversión extranjera directa (IED), mediante la ubicación de fábricas de empresas multinacionales en el exterior, ha aumentado enormemente y ha jugado un papel fundamental en la generación de las exportaciones de muchos países en desarrollo. A principio de los años noventa, los flujos de ayuda a los

países en desarrollo eran aproximadamente equivalentes a los flujos de IED; en 2000, éstos fueron de 240 mil millones, 4 veces superiores a los de ayuda, que ascendieron a algo menos de 56 mil millones. Pero el aumento más grande de flujos de capital no ha sido en IED sino en inversiones de cartera, como bonos estatales y de grandes sociedades, una evolución muy peligrosa ya que pueden repatriarse al instante en caso de peligro real o imaginado con consecuencias desastrosas para el país receptor. Las inversiones de cartera canalizadas mediante fondos de pensiones, de inversión y de alto riesgo, ascendieron en 1997 (último dato disponible) a más de 100 mil millones de dólares y siguen aumentando.

Los adelantos en informática y telecomunicaciones han creado oportunidades sin precedentes para la expansión del comercio internacional y para la globalización, creando una red de conexiones cada vez más densa, con base electrónica y productiva, entre el mundo en desarrollo y el desarrollado. Esos adelantos, unidos a una liberalización creciente del comercio internacional, permiten a las multinacionales realizar casi cualquier actividad de valor añadido en cualquier parte del mundo mediante inversiones directas o mediante acuerdos de subcontratación. Productos que antes se fabricaban en un solo país se fabrican ahora a partir de componentes que pueden haber cruzado docenas de fronteras antes de su ensamblaje final. Este "comercio intraproducto", es decir, la exportación e importación de componentes utilizados en la creación del producto final, representa hoy casi un tercio del comercio mundial y ha impulsado las exportaciones de alta tecnología de países en desarrollo. El ejemplo más sobresaliente es la ciudad china de DongGuan. Dice el informe: "Hace 20 años era una población insignificante; hoy es el centro de uno de los mayores centros de exportación del mundo y aloja casi 3.000 empresas de informática y telecomunicaciones que producen y ensamblan cualquier cosa, desde discos duros y tableros de circuitos electrónicos a escáneres, teclados y cabezales magnéticos. Todas las grandes empresas mundiales de informática —Hewlett Packard, IBM, Fujitsu, Dell, etc.— tienen instalaciones en DongGuan. La facturación del sector informática y telecomunicaciones (IT) asciende a 10 mil millones de dólares al año... En palabras del subdirector de IBM para Asia, "si ocurriera un atasco de tráfico entre DongGuan y Hong Kong, el 70 por 100 del mercado mundial informático se vería afectado".

Aunque las industrias intensivas en mano de obra se están quedando atrás en términos de crecimiento de las exportaciones mundiales, no han escapado al revolucionario impacto de las nuevas tecnologías, de la cada vez mayor movilidad de capital y de la creciente liberalización del comercio internacional. Es cada vez más fácil trasladar fábricas a lugares con mano de obra más barata. Así, el fabricante de aparatos de televisión mayor del mundo, Thomson Consumer Electronics, ha trasladado su fábrica de Bloomington (Indiana, EE.UU.) a Ciudad Juárez, al Norte de Méjico. El impacto de la globalización en los mercados agrarios, aunque menos importante, no debe subestimarse en sus dos vertientes: una, la producción de frutas exóticas y verduras fuera de temporada cultivadas en los países en desarrollo para exportarlas a los industriales,

y dos, la venta de excedentes agrícolas de la Unión Europea y EE.UU. a los países pobres a veces con consecuencias desastrosas para la producción local.

Las nuevas tecnologías han hecho posible la globalización. Las multinacionales la han llevado a cabo. Unas pocas multinacionales dominan el mercado mundial de materias primas. Las ventas anuales en el exterior de las 100 multinacionales más grandes ascienden a 2,1 billones de dólares, alrededor del 7 por 100 del PIB mundial y más de un 25 por 100 del comercio mundial. Dos tercios del comercio mundial se produce entre o intra multinacionales. Las 500 multinacionales más grandes realizan más del 80 por 100 de la inversión extranjera directa (IED). Más de un tercio de los países rápidamente globalizados, como Méjico, China y Malasia, y más del 80 por 100 de las exportaciones industriales de países como Bangladesh y Honduras procede de las multinacionales instaladas en el país.

El capítulo 1 del informe que acabamos de resumir podría interpretarse como una descripción de las ventajas de la globalización. El siguiente, "El comercio, un impulso para la reducción de la pobreza", lo cualifica: "Un aumento del comercio no reduce automáticamente la pobreza. Sin embargo, cuando va acompañado por políticas económicas eficaces y por estrategias de reducción de la pobreza puede ser una poderosa fuerza de cambio." En el Este asiático la reducción de la pobreza sido espectacular y ha venido acompañada de un aumento igualmente espectacular de las exportaciones. Pero hay que recordar que la mayor parte de esos países no empezaron a liberalizar sus importaciones hasta tener bien asentado el crecimiento de sus exportaciones. Un desarme arancelario prematuro podría haber frenado su desarrollo económico". Por tanto, el viejo argumento de la protección de las industrias nacientes frente a la competencia extranjera sigue siendo válido en estos países. Además, continúa el informe, "el crecimiento de las exportaciones ha hecho que aumenten las desigualdades, las condiciones laborales siguen siendo de explotación, en especial para el creciente número de mujeres empleadas, y han surgido graves problemas ambientales con el consiguiente riesgo para la salud pública. No obstante, estos resultados son consecuencia de malas políticas nacionales, no una consecuencia inevitable del comercio. El Este asiático demuestra que es posible obtener importantes beneficios de una integración gradual en la economía mundial si el proceso de integración está bien gestionado. Por la misma razón hay otras regiones en desarrollo como el África Subsahariana que demuestran que es muy posible combinar pocas exportaciones con el desastre social, económico y ambiental".

En los países donde la concentración de la propiedad de la tierra es relativamente baja, las exportaciones agrarias de los pequeños propietarios pueden contribuir considerablemente a reducir la pobreza, como está ocurriendo en Vietnam. Por el contrario, la agricultura de grandes propiedades, con grandes volúmenes de producción, intensiva en capital pero con poco empleo, como ocurre en Brasil, no convierte el crecimiento de las exportaciones en un desarrollo a favor de los pobres.

En el Este asiático las manufacturas para la expor-

tación intensivas en mano de obra como la textil, la confección, el calzado y la electrónica, son una de las fuerzas más poderosas en la reducción de la pobreza. Así, en Bangladesh, alrededor de 1,7 millones de personas, casi todas mujeres procedentes de zonas rurales muy pobres, han pasado a producir prendas de vestir en las zonas francas. Sus salarios, a pesar de ser muy bajos, prácticamente duplican al de los jornaleros agrarios y son superiores al que perciben los trabajadores de la construcción. Las condiciones laborales son escandalosamente malas pero para la mayoría de las mujeres en el sector de la confección suponen una calidad de vida superior a la que tenía antes.

En los capítulos siguientes, el informe acentúa los aspectos negativos de la globalización: "La desigualdad del comercio está limitando la lucha contra la pobreza reforzando las desigualdades sociales y marginando a los países y personas pobres... El control del sistema global de comercio por parte de un pequeño grupo de países ricos está reforzando las diferencias en los ingresos. Un mundo que ya es desigual se está polarizando todavía más... Muchos exportadores aparentemente dinámicos se ven relegados a realizar operaciones de bajo valor añadido, quedando atrapados en simples operaciones de montaje que ofrecen pocas oportunidades para mejorar la tecnología y desarrollar capacidades locales. El proceso de globalización pa-

rece estar debilitando la capacidad de los países pobres para integrarse en los mercados mundiales en términos que conduzcan a un desarrollo a largo plazo". Esas afirmaciones o algunas de ellas podrían ser ciertas pero el informe no hace suficientemente hincapié en que el principal obstáculo al desarrollo no es un comercio desigual sesgado a favor de los ricos. Si así fuera, los países en desarrollo más cerrados al comercio internacional serían los más prósperos al estar menos explotados, y los más abiertos los más pobres, al ser los más explotados. En realidad, ocurre lo contrario: entre los más cerrados se encuentran Birmania, Corea del Norte y Etiopía, indudablemente los más pobres. Por el contrario, los países en desarrollo que han sabido participar en el comercio internacional, (con las precauciones debidas, desde luego), como los del Este asiático, son indudablemente los que más han progresado y reducido su pobreza. El gran obstáculo al desarrollo no es pues el comercio internacional y la globalización, como mantienen los anticapitalistas que organizaron los disturbios de Seattle, Davos y Génova, sino unas administraciones corrompidas e ineficientes en países en desarrollo y unas políticas económicas equivocadas. *Mutatis mutandis* se podría aplicar aquí la frase de Joan Robinson, la economista keynesiana con matices marxistas: "La miseria de ser explotado por un colonialista no es nada comparada con la miseria de no ser explotado".